

Nuestros pueblos vecinos

María del Carmen Ugarte

Arranca este año la sección Nuestros pueblos vecinos que, con la colaboración de María del Carmen Ugarte, natural de Gumiel de Izán, pretende acercarnos a los pueblos de la comarca y transmitirnos lo mejor de cada una de esas localidades. Aunque *Entre Pinares* conserva su sabor local, queremos de esta forma abrir una ventana a las experiencias de pueblos muy similares a Villanueva.

Tubilla, un pueblo volcado en el color.

Quizás la mejor forma de empezar nuestro paseo por Tubilla sea con unos versos:

Mabel te engañé
te dije que Tubilla tenía río y tú imaginaste
un río como el Miño que pasaba
por tu pueblo Rábade (Lugo)
también te dije que había un castillo
e imaginaste uno como los de
Castilla. Viniste a Tubilla y a pesar
de no tener ni río ni el castillo
más grande, quisiste a sus gentes y
amaste sus paisajes.
Ahora no te miento
Tubilla, ahora sí, tiene el florero más
grande.

Ningún resumen mejor de lo que ha animado a los tubillanos a hermostrar su pueblo. Porque, si bien es cierto que lo que más nos llama la atención, cuando visitamos algún lugar, son sus piedras, o sus museos, o sus paisajes, también es cierto que a veces hacemos kilómetros para disfrutar de cosas menos tangibles: un concierto, una danza, una representación teatral, una procesión..., porque también lo inmaterial nos atrae. No en vano la UNESCO decidió salvaguardar este patrimonio mediante una convención aprobada en el 2003.

Gracias a la iniciativa y entusiasmo de sus vecinos, Tubilla del Lago, pueblo sin piedras notables ni paisajes espectaculares, puede ofrecernos hoy un patrimonio singular, a medio camino entre lo material y lo inmaterial: una colección de murales que embellecen el pueblo decorando paredes de almacenes, contenedores, puertas viejas, muros urbanos anodinos...

Hemos querido que los artistas, a través de sus propias palabras, nos presentaran sus obras:

David Abajo, el autor de los versos que encabezan el artículo, es diseñador gráfico, pintor y publicista y residente en el País Vasco. Eligió un florero para su obra, que firmó con los versos de más arriba. El florero, está dedicado a su mujer:

En casa teníamos un florero que mi mujer apreciaba bastante, y un día con tan mala suerte lo rompí sin querer, pegué los trozos, pero no fue lo mismo, por eso dibujé este jarrón: Te voy a hacer un florero que no se rompa jamás. Me inspiré también en una escena de una película

ambientada en la II Guerra Mundial en la que los aliados entran en un Berlín totalmente derruido. El oficial al mando se fija en que en un rincón, sobre las ruinas, ha sobrevivido una maceta con flores: «Este pueblo alemán —dice entonces— se levantará porque tiene voluntad de hacerlo».

La Naturaleza se repite, es reiterativa, así que yo me fijo en cómo uno de los pétalos de la margarita se repite dentro de la flor. Se parte del diseño de una hoja, de una flor, y a partir de ella se va conformando la pieza.

Marcos Arrabal es el más joven de los artistas, diecinueve años cuando empezó a pintar los murales. Hijo de Pilar Manso, otra de las artistas, y promotora principal del proyecto, hizo el bachillerato en artes y reside en Tubilla donde se gana la vida como tatuador. Encuentra natural pintar, ya que lo ha mamado y su vocación se despertó muy pronto. Además de murales, pinta cuadros y cultiva otras formas de expresión artística.

Frente a una pared, que en otro tiempo fue totalmente gris, nos habla de cómo le viene la inspiración:

Elegí un dragón porque siempre me ha gustado la mitología. Es rojo porque tenía que ser algo vistoso que destacase sobre el fondo gris oscuro. El rojo me gustaba, son colores bonitos, una combinación. Al lado puse esa máscara, amarilla, medio Buda, medio hindú. Quise hacer algo distinto, porque todos lo demás son paisajes o escenas costumbristas.

No me gusta el realismo, ni para los tatuajes ni para pintar, para pintar menos, prefiero lo fantástico. Pinto cuando me apetece y porque me apetece mucho. Yo voy pintando, no hago un boceto previo y lo sigo. Hago una base y lo que va saliendo.

Miguel Gutiérrez es arquitecto, reside en Bilbao y le gusta dibujar. Hijo de tubillano pasa los veranos en el pueblo. Aparte de colaborar en el diseño de otros murales, ha realizado uno de los que al principio llamaban más la atención. «¡Qué susto me di!», me dijo una señora la primera vez que visité los murales. Y es que José Miguel ha escondido a unos niños que juegan al escondite en un callejón:

Tres navíos en el mar... Es un dibujo que intenta ser recuerdo de juegos infantiles, de callejas oscuras en las que esconderse, de carreras en noches de verano, de momentos inolvidables que vivimos en un pueblo... ...y otros tres en busca van.

Rubén Arrabal se define como creativo plástico, aunque aspira a ser considerado algún día como un verdadero artista, algo grande para él. Fue uno de los principales impulsores del proyecto en el pueblo, ya que vive en Tubilla, pero disponía de poco tiempo... Al final se dijo, ¿cómo no voy a participar?, y se lanzó.

Elegí una caseta de obra, un contenedor al lado de mi casa, porque no tenía mucho tiempo para dedicarle, así que pensaba emplear una horita al día cada mañana. En una de sus caras pinté un águila culebrera. He querido representar lo que yo hago: naturaleza. Pensé en hacer algo que me gustara a mí. Es la tercer águila más grande de España, es una gran desconocida y lo que yo pretendía era impactar, que cuando llegaras allí te sintieras como la pieza cazada. Busqué un animal con los ojos llamativos...

La mayoría de los murales se hacen con acrílico, pero el esmalte es muy «cabrón», porque no se deja mezclar en superficie, ya que se seca enseguida. Nunca había trabajado en plan mural y es lo que más me ha costado.

Paulino Abajo está jubilado y vive habitualmente en Sestao. Desde chiquitín sintió afición por la pintura, y cuando le llegó la prejubilación pensó que era buen momento para rescatar esa afición y hacer lo que hubiera querido hacer de haber sido otras las circunstancias. Muy ligado a Tubilla, donde pasó la niñez, sus visitas se han ido espaciando en los últimos años, pero aprovechó quince días en el verano del 2018 para contribuir al proyecto.

Pensé que la mejor forma sería «rescatar» una puerta vieja, ya que no contaba con demasiado tiempo y no podría terminar un mural grande. No se trataba tanto de darle una mano de pintura para renovarla, como alguno pensó, sino de resaltar en ella el paso del tiempo, darle algo y dejar así que la propia puerta me fuera hablando y guiando en mi trabajo. Así surgió la mesa, del travesaño horizontal, y se fueron incorporando los objetos cotidianos: una tetera, un florero...

Como anécdota acerca de este mural nos queda que al preparar la puerta apareció en una de las esquinas, sobre la misma veta de la madera, una silueta que semejaba un Cristo. Paulino decidió perfilarla ligeramente para que quedara incorporada al mural, el «mural del Cristo», tal como se lo conoce popularmente.

Miguel del Cura reside en Valladolid, pero su vinculación con su pueblo natal es total. Es coautor de varios libros sobre su Tubilla, colaborador de la web www.tubilladellago.com, donde pueden verse fotografías de todos los murales, y mantiene además un blog personal:

He elegido representar en los murales las labores que anteriormente llevaban a cabo las mujeres en los pueblos: ir a por agua a la fuente con cántaros de barro para abastecer las necesidades cotidianas: beber, hacer la comida y dar de beber a los animales, ya que no había agua en las casas. También lavar la ropa en el río, al que iban con baldes de zinc, o hacer jabón con sosa caustica y la manteca de los cerdos que cada familia cuidaba.

En la puerta de una bodega subterránea he querido representar una parra, mural que he bautizado como *Renacer*, como si de una bodega que guarda el vino saliesen las raíces de esa parra que después nos da las uvas, de donde a su vez sale el vino.

José Ignacio Pérez Giménez tuvo una formación académica, lo que sin duda influyó en su trayectoria posterior. Ha trabajado con distintas técnicas —dibujos, acuarelas, óleos, murales— y en la actualidad se decanta por el acrílico. Sus últimas obras se encuadran dentro del impresionismo figurativo, «el color toma vida y rompe por todos los lados el bastidor». Color y movimiento para que el espectador los capte y entre en comunicación con su obra.

En Tubilla ha pintado unos de los murales que más llaman la atención del visitante, precisamente por su color y el movimiento que hay en él. Realizado en un chaflán a tres fachadas, una cuerda en el primero tira de los otros dos, que representan a la *Ribera*, que así se titula el mural.

Me lo he planteado en modo dual, un teatro, pero con dos telones, dos escenarios: *Pastor*, el pasado; y a su lado, como entre bambalinas, las vestiduras o ropajes del vino, *Botellas*, su presente. Pasado y presente, o presente y pasado, quieren contar la realidad y desarrollo de los pueblos de la Ribera.

José Luis Abajo, *Porrilló*, es el decano de los artistas y también el que goza de un mayor prestigio y reconocimiento, incluso a nivel internacional. Su infancia en Tubilla, rodeado de un paisaje de naturaleza primaria, influyó posteriormente en su obra y, fundamentalmente, en su tratamiento y fricción ante la luz. Nos entrevistamos ante el primer mural que se pintó, *Los girasoles turraos*, en el que precisamente la luz es su gran protagonista:

He querido hacer un homenaje a la tercera edad. El girasol como una metáfora de la persona humana: crece con fuerza increíble, echa flores maravillosas, da los frutos rápidos, pero luego llega la decadencia, cuando llega el otoño, de bajar la cabeza, resignarse y envejecer con resignación. Saber envejecer es maravilloso. Me podría haber basado en otro tipo de figuración, pero queda menos simbólico, la naturaleza da más posibilidades. Por eso el girasol se representa en tres momentos: cuando amanece, cuando al atardecer está maduro, y prácticamente de noche.

Nos da una pincelada también sobre el último de los murales realizados en colaboración con Leire, «su chavala». Se trata de un gran mural que representa una escena de arada de los años

sesenta, a la que han titulado *Dando los últimos toques*, «porque mi intención es seguir pintando, que no se ha acabado, que vamos a seguir pintando».

La conversación se prolonga y hablamos de la posibilidad de extender el proyecto al ámbito de la escultura, de hecho Porrilló ya ha hecho una fuente para el parquecillo, pero esto de la exposición de esculturas es más difícil por la dificultad de mover grandes volúmenes. El fin, como el de todos los colaboradores, es potenciar el espíritu artístico que ya está presente en Tubilla, difundir ese tipo de cultura, crear conciencia... Pasamos a cuestiones más prácticas, como la posibilidad de mantener los murales dándoles una mano de barniz. Porrilló es de la opinión de que «el tiempo también pinta».

Las raíces son importantes, el oxígeno que se respira al nacer que todo lo impregna. Yo llevo cincuenta años en el País Vasco, pero a mis hijos les digo: Hijos, yo soy castellano.

Finalizamos la conversación bajo la lluvia y una última mirada al mural de los girasoles, observando cómo la luz del atardecer le saca nuevas tonalidades: «El atardecer es la mejor hora».

María Manso nos atiende por WhatsApp desde Tenerife, donde está trabajando ahora. Ella no es pintora profesional, ni tan siquiera pinta, pero quiso sumarse al proyecto y ejecutó una bailarina que sorprende a los visitantes por la originalidad de encontrarse una figura así, vestida de tules en tonos rojos pastel, rodeada del ocre de los adobes.

Yo quería hacer algo por mi pueblo, quería sumarme al proyecto, aunque yo no pinto ni nada, pero me hacía ilusión participar. La idea de la bailarina salió porque yo bailo, bailo salsa y bachata y quería hacer algo que me representara y que representara al baile. y de ahí surgió la idea de la bailarina. Luego hay una frase de una canción en inglés, que elegí para la bailarina, y que dice algo así como «si tienes la opción de sentarte o bailar, espero que bailes», y es lo que me mueve a mí día a día: que si tienes la opción de hacer algo que lo hagas, que si tienes la opción de viajar que viajes, que si tienes la opción de participar en la ruta de los murales que participes... Lo hice con la intención de animar a la gente a hacer algo por el pueblo.

Finalizamos a la salida del pueblo con dos murales, el uno es una palabra escrita en múltiples colores sobre fondo blanco A L E G R Í A, y en una esquina se puede leer la etiqueta #alegríatubillana, que servirá de nexo de unión en las redes sociales. Los autores son **Lucas Abajo** y **Laxmi Nazabal**:

La pared tenía una pinta muy fea pero con muchas posibilidades, estaba justo a la entrada del pueblo, por donde llega la gente que viene del norte y podía ser un buen rótulo de bienvenida a Tubilla. Con la idea de la bienvenida, nos pusimos a pensar y a indagar en nuestros recuerdos, en la alegría del verano..., en la alegría del reencuentro entre familiares..., en la alegría de las fiestas. En definitiva, nos pareció que Tubilla no tiene monumentos, ni paisajes espectaculares que visitar pero sí una gente que vive con alegría. Por ello hicimos este mensaje, directamente sin tapujos, ni ambigüedades y muy gráficamente, como somos nosotros. Habéis llegado al pueblo de la ALEGRÍA.

El otro representa a la mujer rural, que en definitiva es el motor de nuestros pueblos semivaciados. Una silueta de mujer con la melena al viento sobre un campo de amapolas: «¿Hay algo más de campo que unas amapolas?», nos dice **Pilar Manso**, que ha realizado junto a su hermana, **Ana Manso**, este mural en el que han querido resumir la ilusión por mejorar y hermosear su pueblo.

Pilar ha sido la gran impulsora de esta idea original que ha sabido sacar a la luz los valores hasta ahora ocultos de todo un pueblo de artistas. Ella no solo ha hecho posible que Tubilla sea un destino turístico en la comarca, sino que además dirige a los visitantes por esa ruta de los murales, para explicarles muchos de sus secretos. Es además una artesana excepcional, de sus manos salen

piezas de cuero envidiables. Pilar, mujer de infinitos recursos, dice que si se quiere, en los pueblos también se puede vivir.

Entre Pinares. Revista local de Villanueva de Gumiel (Burgos). Asociación Cultural La Cardosa.
Agosto 2019- Año XXIX. Número 29 (2.^a época)
La revista en papel puede adquirirse en los bares de Villanueva.